La pintura mural mexicana

En las culturas prehispánicas mesoamericanas se realizaron extraordinarias pinturas murales como las de Cacaxtla en Tlaxcala y las mayas de Bonompak (en México), que conmemoran pasajes bélicos, junto a sus protagonistas, exquisitamente ataviados. En el siglo XX, la resurrección de la pintura mural se debió principalmente a tres artistas mexicanos:

Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros,

quienes, desde 1920, trabajaron en distintas ciudades de la República Mexicana, de Estados Unidos y en algunos países de América Latina.

Diego Rivera es el iniciador de la escuela mexicana de pintura mural, en la que destacan como grandes figuras José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. La intención era llevar a través; de la pintura, la enseñanza de la Historia de México, con sus hechos y personajes.

Su obra la constituyen composiciones de vivos colores, que conmemoran la rebelión del pueblo contra los sistemas opresivos, la formación del mestizaje por la unión entre indígenas americanos y españoles, el pasado histórico y la proyección al futuro, la naturaleza humana con sus contradicciones, y, en síntesis, la búsqueda de la esencia humana y su trascendencia hacia la divinidad, todo ello dentro de un marco de monumentalidad.



Murales de México

La pintura mural es uno de los aspectos más destacados del arte mexicano del siglo XX, además de una manifestación única en la época en que se produce.

Muchos muralistas mexicanos han usado su arte para promocionar ideas políticas.

De esta forma se decoraron edificios gubernamentales, bibliotecas, hospitales y escuelas en México y en otros países.

El muralismo mexicano – 1920-1950

Al terminar el periodo revolucionario en México, en 1920, fue elegido presidente M. Álvaro Obregón. Fue nombrado ministro de educación el filósofo José Vasconcelos que comenzó la política de educar el pueblo mediante la pintura muralista. "Pocos pueden leer, pero todos pueden ver", pensó Vasconcelos.

El pueblo estaba acostumbrado en su formación religiosa a las estampas y las historias gráficas bíblicas.

Vasconcelos quería que el pueblo fuera a contemplar los murales para conocer su pasado y así liberarle del salvajismo y violencia que había traído la revolución mexicana de 1910-20.

México no tenía pintores entonces. Vasconcelos mandó llamar a los pintores mexicanos que estaban en Europa y les puso los muros de los viejos a disposición. Pero los pintores no estaban muy interesados en la visión humanista de Vasconcelos. Habían estudiado en Europa la vanguardia europea.

Subvencionados por el Estado, comienzan a crear una nueva estética, una visión heroica de la historia mexicana, retan a la élite social pintando aldeanos y trabajadores, remueven la letargia general y crean la Escuela Mexicana de Pintura. Esta pintura muralista desencadena una enorme polémica, refuerza la vitalidad de la triunfante revolución y da forma a un nuevo nacionalismo cultural.

La unidad de la así llamada Escuela Mexicana de los Muralistas consistió solamente en pintar los edificios públicos con diversidad de estilos estéticos.

No hay relación alguna estética entre las pinturas de *José Clemente Orozco*, más bien expresionista, con *Diego Rivera*, realista, y con *David Alfaro Siqueiros*, de estilo futurista.

El muralismo quería glorificar el pueblo, condenar la Iglesia y la riqueza. La élite vio en el muralismo la glorificación de la violencia anticlerical de la revolución y su mistificación. Para esta élite, que admiraba a los maestros europeos clásicos, era el muralismo ateo y una especie de idolátrica vuelta a la cultura prehispana.

La gente estaba acostumbrada a finos trazos y a la composición estatuaria. Las formas dinámicas, abruptas y la forma monumental desorientaban al espectador.

La exaltación de las culturas precolombinas y la denigración de todo lo europeo causaba rechazo en la clase media.

El muralismo fue un fenómeno social y cultural completamente nuevo: una síntesis entre el proceso nacional y la expresión de la nostalgia épica. Está hecho para los que acaban de pasar la revolución y no saben dónde clasificarla en su mundo ideológico-emocional.

Los muralistas atacan a la clase burguesa ("los hispanistas") y defienden la raza indígena como superior. Atacan la Conquista como un acto de barbarie y glorifican las culturas prehispánicas.

El muralismo intentaba crear una nueva conciencia nacional.

Pintores mexicanos, por orden cronológico

El Muralismo mexicano predomina como expresión artística en las primeras décadas del siglo XX, y está profundamente influido por la Revolución Mexicana y la propuesta de una identidad nacional.

El Muralismo fue pensado como modo de enseñanza y era empleado en lugares públicos a los que pudiera acceder todo tipo de gente sin importar raza y clase social. Se trabajaba sobre una superficie de hormigón o sobre la fachada de un edificio.

El lenguaje pictórico que los muralistas asumieron debía ser coherente con la finalidad de reivindicar a las masas populares; no se trata de un lenguaje abstracto, sino realista, accesible a la comprensión de cualquiera que viviera dentro y fuera del México posrevolucionario.

Diego Rivera es el iniciador de la escuela mexicana de pintura mural, en la que destacan como grandes figuras José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. La intención era llevar a través; de la pintura, la enseñanza de la Historia de México, con sus hechos y personajes.

A la sombra de estos pintores mexicanos, se forma un grupo importante, entre los que destacan Pablo O'Higgins, Fernando Leal, Alfredo Zalce y otros muchos y más; recientemente Francisco Toledo, Francisco Corzas, Jose Luis Cuevas y Pedro y Rafael Coronel.

José María Velasco (1840-1912) María Izquierdo (1902-1955) Jesús Reyes Ferreira (1882-1977) Luis Barragán (1902-) Francisco Goitia (1882-1980) Juan O'Gorman (1905-1982) José Clemente Orozco (1883-1949) Alfonso Michel (1906-1957) Dr. Atl (Gerardo Murillo) (1875-Frida Kahlo (1907-1954) 1964) Rubén Mora Gálvez (1895-1977) Jorge González Camarena (1908-1980) Roberto Montenegro (1885-1968) Raúl Anguiano (1915-) Juan Soriano (1920-) Martín Ramírez (1885-1960) Diego Rivera (1886-1957) Luis Valsoto (1939-) Cornelio García (1943-) David Alfaro Sigueiros (1896-1974) Alejandro Colunga (1948-Carlos Orozco Romero (1898-1984) Enrique Guzmán (1952-1986) Rufino Tamayo (1899-?)

Entre los más destacados pintores mexicanos se encuentran José Clemente Orozco (1883-1949) Diego Rivera (1886-1957) y David Alfaro Siqueiros (1896-1974).

José Clemente Orozco (1883 –1949)

Su estilo heroico está fundado en un realismo de carácter expresionista, conscientemente ligado a las viejas tradiciones artísticas mexicanas, de violento dinamismo y amplísima factura.

Orozco retrata la condición humana de forma apolítica; se interesa por valores universales y no insiste tanto en valores nacionales. De ahí que sus imágenes más características comuniquen la capacidad del hombre de controlar su destino y su libertad.

Diego Rivera (1886-1957)

Es uno de los personajes emblemáticos del muralismo. Al lado de Rivera, pero con independencia artística siempre se encuentra Frida Kahlo.

Los murales que Rivera pintó en México lo hicieron tan famoso que se convirtió, no sólo en jefe de escuela pictórica, sino también en líder político.

En sus últimas pinturas desarrolló un estilo indigenista y social de gran atractivo popular.

Hay murales suyos en la mayoría de los edificios públicos de la Ciudad de México y de otras ciudades.

Su más ambicioso y gigantesco proyecto, un mural épico sobre la historia de México para el Palacio Nacional, quedó inconcluso a su muerte.

David Alfaro Siqueiros (1896 – 1974)

Fue uno de los tres exponentes del muralismo mexicano junto con Diego Rivera y José Clemente Orozco. Sus frescos en exteriores se dedicaron a temas revolucionarios y sociales.

Siqueiros intentaba encontrar un dinamismo en la figura para crear movimiento. Sus pinturas llenas de color, representan figuras con emociones intensas.

Siqueiros, así como los demás muralistas, consideró muy importante la historia de México, desde la época prehispánica, pasando por la conquista, la independencia y la revolución.

Su pintura es de carácter narrativo y encontramos representados todos estos momentos.

El pueblo también era parte fundamental de lo que definía a la nación Por lo que en su obra aparecen campesinos, obreros y soldados, el pasado y el presente.

La problemática social fue una pieza clave en la obra de los muralistas.